ciclo
JOHN FORD

11 MIÉ 20:30 **12** JUE 18:00

Las uvas de la ira

John Ford. EEUU. 1941. 128 min. ByN. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *The Grapes of Wrath.*
Título español: *Las uvas de la ira.*
Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1941.
Dirección: John Ford.
Guión: Nunnally Johnson, John Steinbeck.
Producción: Twentieth Century-Fox Film Corporation.
Productor: Darryl F. Zanuck.
Fotografía: Gregg Toland.
Montaje: Robert L. Simpson.
Música: Alfred Newman.
Sonido: Roger Heman Sr., George Leverett.
Director artístico: Richard Day, Mark-Lee Kirk.
Vestuario: Gwen Wakeling.
Decorados: Thomas Little.
Intérpretes: Henry Fonda Jane Darwell, John Carradine, Charley Grapewin, Dorris Bowdon, Russell Simpson, O.Z. Whitehead, John Qualen, Eddie Quillan, Zeffie Tilbury, Frank Sully, Frank Darien, Darryl Hickman, Shirley Mills, Roger Imhof.
Premios: 1940 Oscar: mejor director. Oscar mejor actriz secundaria (Jane Darwell).
Duración: 128 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Tom Joad regresa a su hogar, en Oklahoma, tras cumplir condena en prisión, pero la ilusión de reencontrarse con su familia se transforma en frustración al tener que unirse a ellos, huyendo de la pobreza, para emprender un forzado viaje, en un viejo Ford, en busca de una oportunidad en la tierra prometida: California.

COMENTARIO

Abordar la obra cinematográfica de John Ford es tarea ardua, y no solamente por la extensión y complejidad de su cine, hecho agravado por la imposibilidad de acceder a muchas de las películas mudas devoradas por las llamas o la descomposición, sino por la mucha literatura que Ford ha suscitado- buena literatura en algunos casos, incompleta y parcial en otros-, y por ese sentimiento generalizado de que Ford es, para un elevado porcentaje de directores, escritores, historiadores, críticos y espectadores, maestro entre maestros. Acercarse a su cine es, pues, un riesgo, tan apasionante que por ello mismo el peligro se convierte en placer. Desentrañar los mecanismos usados por el irlandés para conseguir esas obras en las que el sentimiento, la ternura, la añoranza, la nostalgia, el honor , el peso de la muerte y la reflexión sobre los valores considerados eternos se dan la mano, en armoniosa y aparente sencillez, es una labor estimulante en doble sentido : es aprender del cine de Ford y quererlo un poco más, si cabe ; es conocer, también un poco

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225

más, de la vida en letras mayúsculas a partir de las gestas cotidianas y éticas de una madre que espera volver a ver vivos a sus hijos reclamados por una guerra innecesaria, de unos hombres y mujeres que compiten por conseguir un premiado trozo de tierra en Dakota, de los pasajeros de una diligencia fantástica capaces de cruzar un territorio infestado de indios para llegar a una ciudad, de unas familias que buscan trabajo donde no lo hay en la desolada América de la depresión, de unos mineros que ven derrumbarse los ideales de su valle, de unos soldados que obedecen ciegamente a su superior sabiendo que los lleva a una muerte segura, de un boxeador que regresa a su hogar, de una mujer que sabe cómo dominarlo , de un Ethan Edwards obsesionado con encontrar a una niña que ya no pertenece a su mundo, de un abogado que quiere hacer prevalecer la palabra sobre la violencia en los confines del rudo Oeste, de las mujeres capaces de mostrar su orgullo y dignidad ante un puñado de seres sin civilización. (…)

John Ford, Colección Dirigido por, tomo 6. "El arte y la leyenda" Quim Casas.

La obra de Ford atraviesa la historia del cine norteamericano desde los años de formación, tanto de una industria como de un nuevo lenguaje expresivo. Hasta la caída en picado del viejo pero rentable sistema de los estudios. Sin conciencia de autor, o sin querer reconocer en público que era un autor según el sistema de valores "cahierista", Ford quiso pasar de puntillas por la historia sin darse cuenta, quizá, de que estaba ofreciendo una de las mejores y más perdurables aportaciones al arte cinematográfico.

Antes de morir, en la última entrevista que concedió, John Ford dijo que "si una película no muestra la grandeza de los seres humanos, es mejor no hacerla". Aunque la frase es de Jean Renoir, bien podría ser suya. Ambos directores intentaron entender siempre a los personajes de sus Films, más allá de que fuesen buenos y malos.

E incluso cuando no eran capaces de entender a alguien, intentaban mantener una mirada respetuosa. No querían mostrar a nadie sin un poco de dignidad y grandeza. Un oficial alemán, un adúltero, un vagabundo, un hombre poseído por la violencia, un bandido, un pistolero, un indio, un embaucador…Tarde o temprano, todo el mundo acaba mostrando una seña de identidad positiva para justificar su presencia ante la cámara. Tanto Ford como Renoir eran cineastas, no jueces. El suyo no era un universo de buenos y malos. Tampoco entendían la existencia de una manera catastrofista y mucho menos resignada. Uno huyó de los alemanes y el otro luchó contra los japoneses. Ninguno se cruzó de brazos jamás, ni ante la realidad ni ante la realidad ni ante el séptimo arte. Con sus obras, quisieron dejar constancia de que es preciso luchar aunque uno vaya a caer derrotado. Aún así, hay quienes creen que, mientras Renoir era un artista del siglo XX, Ford lo era del siglo XXI; pero en mi opinión –se equivocan. Los dos eran libres, rodaban aprisa, no podían prescindir de unas notas de humor ni siquiera en mitad de una tragedia, y buscaban la emoción antes de la perfección. Los dos tienen más rasgos de poetas que de narradores. Además, si Renoir mostró a lo largo de su obra una peculiar manera de entender el cine, Ford decidió buscar su propio camino después de darse cuenta de que imitar a los expresionistas no le llevaba a ninguna parte .Eran espíritus libres, con una personalidad muy acusada. Lo único que de verdad los diferenció fue su carácter: Renoir tenía un espíritu joven y alegre, y Ford tenía un espíritu viejo y taciturno.

Los personajes que mejor ejemplifican los rasgos de Ford son los doctores. Da igual el protagonismo que tengan, pequeño o grande, su presencia nunca pasa desapercibida en la pantalla. (…).

Dirigido por mayo de 2008, nº 378. El hombre que no veía sus Films. Especial dossier de John Ford